

Arquitectura y fotografía: sobre cuartetos y melodías

IÑAKI BERGERA

RICARDO S. LAMPREAVE

Presentar la publicación de la II Jornada de Arquitectura y Fotografía es una satisfacción doble. Al hecho en sí mismo celebrativo de que la publicación de las ponencias vea la luz, gracias al apoyo y confianza depositados nuevamente por la institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, se suma la constatación –motivada por manifestaciones que expondremos a continuación– de que esta sencilla pero sólida y ambiciosa iniciativa está más que justificada y merece la pena seguir trabajando en favor de su consolidación y pervivencia. Cuando se presentó la primera edición se trató de contextualizar el interés científico, artístico, cultural y multidisciplinar que motivaba el estudio vis a vis de las relaciones entre arquitectura y fotografía. En apenas dos años, mediando la celebración de la II Jornada de cuyo contenido daremos ahora cuenta, se ha visto como este tema ha ido encontrando un continuo y creciente interés en el mundo de la investigación académica. La celebración de congresos específicos, la publicación de libros, monografías y estudios concretos sobre fotógrafos y sobre la atención de determinados y nada irrelevantes arquitectos modernos y contemporáneos hacia el papel de la fotografía en su propia trayectoria analítica y divulgadora, nos confirman la pertinencia de la empresa. Así mismo, la reciente concesión a los coordinadores de la Jornada de un Proyecto de Investigación Fundamental no Orientada del V Plan Nacional de I+D+i para acometer un

estudio exhaustivo sobre Arquitectura y Fotografía Moderna en España no hace sino avalar el interés y la seriedad de este empeño que se confunde fácilmente con la pasión que lo dinamiza e impulsa.

Así, apostando por la fórmula y la estructura de la I Jornada y mientras se espera el momento de poder organizar, acaso, un congreso científico de mayor ambición y alcance, tuvo lugar en Zaragoza el 23 de febrero de 2012 la II edición de la Jornada, en la sede y con la colaboración del Colegio de Arquitectos de Aragón. Siendo como es este un tema muy amplio y facetado, nos sigue pareciendo acertada la atención, más o menos circunscripta, a cuatro temas y aspectos singulares de la mano de agentes y expertos de cada uno de ellos, apuntalados y contrastados finalmente en el debate de la mesa redonda que cierra la Jornada. En la sesión de mañana se tratan las cuestiones de calado historiográfico y documental, por un lado, y por la tarde se establece esa dialéctica entre la fotografía de arquitectura profesional y su viraje hacia actitudes explícitamente artísticas y creativas. Con estas premisas, la II Jornada contó nuevamente con la generosa y entusiasta intervención del fotógrafo, artista, estudioso y divulgador Carlos Cánovas, el fotógrafo y director del Centro Andaluz de Fotografía Pablo Juliá, el arquitecto y fotógrafo de arquitectura Jaime Sicilia y el fotógrafo, artista y editor Adrian Tyler. Este cuarteto interpretó una estampa melodía coral cuyos acordes se recogen en las páginas de esta publicación.

Carlos Cánovas, en quien su ser y su hacer y saber de fotografía se confunden, nos conduce casi sin darnos cuenta hacia las entrañas oculares de su mirada. Allí dentro reside la justificación, si fuera necesaria, de su trayectoria fotográfica personal. Esa introspección le remite y nos remite a la historia misma del medio. En arquitectura decimos a los alumnos que se aprende a proyectar desde la memoria, que caminamos a hombros de gigantes y que el discurso y el lenguaje disciplinar se articula sobre la continuidad revisada y propositiva del legado precedente. También Cánovas lo sabe, y nos habla de la fotografía de arquitectura y del paisaje urbano contemporáneo, de su propia línea de trabajo artística y teórica, desde su imbricación con la condición próxima y cercana de la mirada de los fotógrafos del romanticismo decimonónico, pasando por Atget, Walker Evans o los fotógrafos del New Topographics. La ponderación y la medida personal de este manchego afinado en Navarra es igual a la distancia y el respeto que la fotografía, que su fotografía, concede a la escena fotografiada en ese contrapunto inestable entre el mero documento y el aura artística. Constructor, acaso, de una argumentación irrefutable, el devenir disciplinar de la fotografía le conduce a Carlos Cánovas a su contexto cercano y próximo, a ese paisaje urbano-otro donde los elementos arquitectónicos se articulan hasta conformar visualmente la imagen de esa «belleza asumida».

Pablo Juliá, gestor, documentalista, periodista y fotógrafo, nos adentra en los entresijos de su forma de mirar y fotografiar el espacio urbano, la ciudad, como objeto predilecto y obsesivo de la cámara. Ese encuentro mediado con la ciudad es siempre personal y se circunscribe al imaginario íntimo que, expulsado a través de la imagen fotográfica, desvela la tensión entre lo real y lo soñado, entre lo tangible y lo perceptivo. La ciudad emblemática, la ciudad fotográfica, o la ciudad contemplada constituyen para Juliá argumentos discursivos para evidenciar una suerte de conflicto irresoluble, una cierta incapacidad para poseer fotográficamente la ciudad, por un lado, y una cierta complicidad con aquello próximo, anecdótico y sensitivo, por otro. Así, entre la ficción y la realidad, la fotografía urbana se acrisola en sus contradicciones.

El arquitecto Jaime Sicilia, como lo hiciera en su día Eva Serrats, presenta esa figura ambivalente del arquitecto que proyecta pero que retrata al mismo tiempo su obra y la de otros colegas. Sosegado y de mirada atenta, Sicilia compagina su investigación doctoral sobre arquitectura y fotografía y particularmente sobre el trabajo de Francesc Catalá-Roca con unos reportajes fotográficos profesionales realizados con un alto virtuosismo técnico y bañados siempre en la intensa luz del sol mediterráneo. «Entiendo la fotografía de arquitectura como un acto de pensamiento», sentencia Jaime. El mensaje y su declaración de intenciones es claro: la fotografía de arquitectura no consiste en retratar y documentar un edificio-objeto, sino en contar historias que aproximan el resultado de la cristalización visual a la irrefutable naturaleza humana y fenomenológica del hecho construido. «Construir imágenes para contar ideas»: a través de ejemplos concretos de su trabajo profesional como fotógrafo de arquitectura, confirmamos la validez y la feliz consecución de ese empeño.

Apoyado en su propia, coherente y brillante experiencia personal, Adrian Tayler, por último, nos adentra en el fascinante tejido de la producción, edición y difusión del proyecto fotográfico que, más allá del valor de las imágenes individuales que lo conforman, pasan colectivamente a través de su clasificación, secuenciación, edición e impresión –el *photo-book* como paradigma– a formar parte de una categoría visual y mediática a la cual la fotografía de arquitectura no es ajena. Sus trabajos y proyectos abordan la transformación del territorio y, por tanto, de la fotografía de paisaje desde su nacimiento hasta nuestros días, pero también se sumergen en la arquitectura, tanto en la transformación y secuenciación de su propia construcción como en su interrelación con el contexto urbano o natural. Tayler nos ayuda a comprender, nuevamente desde la historia, que la clave de esa transmisión reside en el tránsito disciplinar entre la mera documentación y la aportación del artista y, a partir de esa constatación, entre la producción misma de la fotografía y el pro-

yecto fotográfico y su consagración y fortuna crítica en razón de la intermediación mercantilista de las galerías, los críticos de arte y la difusión impresa de la obra.

Presentadas y recogidas en esta publicación las aportaciones a esta II Jornada científica de reflexión y debate sobre fotografía, arte, arquitectura y paisaje urbano, solo nos queda esperar la celebración de la III Jornada, que tendrá lugar el 16 de mayo de 2013. Se apunta así el discurso que colectivamente tratamos de construir y para el que seguiremos poniendo el mismo empeño, trabajo e ilusión.

Zaragoza, marzo de 2013